

# CALÍBAR el rastreador

## Informe estratégico sobre Argentina

### Comité de redacción:

Pablo Ricardo Álvarez  
Fabián Calle  
Francisco de Santibañes  
Alejandro M. Estévez  
Matteo Goretti

**CALÍBAR el rastreador** es un informe estratégico sobre Argentina. La propuesta es brindar análisis e interpretaciones y ofrecer escenarios, que favorezcan tanto el debate como la toma de decisiones. No es un informe de prensa, no nos ceñimos a la lectura de los medios ni centramos nuestro interés en el día a día. Tampoco planteamos las ideas a través del eje amigo-enemigo del gobierno, de sectores o de grupos. Consideramos que una manera de contribuir al desarrollo del país es crear un espacio que ofrezca mayor profundidad en el análisis, con una mirada estratégica y un interés centrado en lo que podría pasar más que en lo que ya pasó.

**Calíbar** era un gaucho del interior admirado por Domingo F. Sarmiento, quien lo retrató en *Facundo*, libro escrito en 1845. Calíbar hacía de rastreador, es decir, seguía huellas y pisadas que quedaban impresas en el terreno, un oficio esencial en un país extenso y recorrido por llanuras. Sus ojos leían el suelo; su mirada profunda le permitía seguir rastros, incluso los que el tiempo había borrado. Lograba descifrar lo que estaba oculto. Convertía los indicios en evidencias. Interpretaba lo incomprensible. Poseía cualidades que cobran actualidad y relevancia en la Argentina de hoy.

# La campaña de la canciller Malcorra y los posibles cambios de gabinete

---

**La ministra Susana Malcorra está en campaña para la Secretaría General de las Naciones Unidas. ¿Conflicto de intereses? La posible renuncia de la canciller genera especulaciones sobre los primeros cambios en el gabinete nacional.**

---

Pocas dudas caben que una de las más destacadas figuras del gabinete nacional es la actual canciller Susana Malcorra. Su experiencia en grandes empresas y en las Naciones Unidas es muy importante. Su mayor aporte es su visión de país y su red de contactos internacionales que construyó durante años. Su elección fue un gran acierto del presidente Macri.

Luego de reiterados trascendidos, finalmente la ministra reconoció que trabaja para ser la próxima Secretaria General de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), que se elegirá este año, y anunció que se encuentra en plena campaña.

Todo indica que una mujer sería ungida en ese cargo por primera vez desde la creación de la ONU. Si bien se comenta que el turno le toca a una representante de Europa del este, no se descarta que la actual ministra argentina pueda constituirse en una figura de reserva en el caso de que a partir del próximo agosto surjan vetos cruzados entre los EEUU y Rusia (y otros países con poder de veto) al momento de seleccionar el sucesor de Ban Ki-moon. Tiene todo en regla para poder serlo.

De lograr su anhelo, la ida de Malcorra sería una pérdida para el gobierno, a la vez que sería un honor para nuestro país que una connacional ocupe semejante función.

Podría sostenerse que resulta legítimo que Malcorra haya aceptado ser canciller del presidente Macri como trampolín para alcanzar inmediatamente una función mucho más apetecible.

El problema surge cuando sus intereses podrían estar en conflicto con los del gobierno que integra.

En efecto, en una reciente nota en *El País*, titulada "Déjà vu venezolano en la OEA. La canciller argentina erosiona la coherencia de la política exterior de Macri" (7 de mayo 2016), firmada por Héctor Schamis, el diario madrileño criticó la posición argentina presentada por nuestra canciller, Susana Malcorra, ante la Organización de Estados Americanos (OEA) al tratarse el caso de Venezuela.

Según esta nota, llamó la atención la urgencia de la solicitud de la OEA para la reunión realizada el día 3 de mayo, especialmente por no haber dado tiempo a los cancilleres de la región a viajar; mientras que si pudieron hacerlo, únicamente, nuestra Ministra de Relaciones Exteriores y su par venezolana, Delcy Rodríguez.

La sorpresa fue mayor cuando la canciller Malcorra se opuso a invocar la Carta Democrática por la violación de los derechos humanos en Venezuela, por considerarlo "apresurado", contradiciendo abiertamente la posición presentada por Macri en la

Cumbre de Asunción de diciembre pasado, cuando nuestro presidente le pidió a la canciller venezolana Rodríguez la liberación de los presos políticos, en rechazo de “la persecución política y la privación de la libertad por pensar distinto”.

La nota de *El País* afirma que, “si ello forma parte de la «estrategia electoral» de Malcorra en pos de la Secretaría General de Naciones Unidas, el problema es que erosiona la coherencia de la política exterior de Mauricio Macri. Por ende, hipoteca su liderazgo regional, forjado alrededor de los derechos humanos en Venezuela y en todo el hemisferio”.

Este episodio tardó más de una semana en llegar a los diarios argentinos. Fue tratado únicamente por el diario *La Nación* en su edición del 15 de mayo pasado, bajo el título “Malcorra suavizó la postura argentina ante el caso Venezuela”.

Consultada una calificada fuente del Ministerio de Relaciones Exteriores que trabaja codo a codo con la canciller, nos afirmó que la posición presentada en la mencionada reunión de la OEA “no es definitiva” y que tiene que ser evaluada a la luz de la campaña de Malcorra para alcanzar el mencionado sitio en Nueva York; y agregó que para aspirar a un cargo mundial de semejante importancia hay que sumar votos de todos lados, lo que obliga a asumir posiciones “de equilibrio” en materia de política internacional, de tal manera de no irritar a nadie y de conformar a la mayoría. “La Canciller tiene que sumar apoyos sin perder otros”, concluyó nuestra fuente.

Además de sumar votos, la canciller Malcorra deberá evitar el voto negativo de los miembros permanentes del Consejo de Seguridad (que funciona como veto), en especial el del Reino Unido.

En el gobierno se debate si la ministra Malcorra debe renunciar o no a la cancillería. Algunos muy cercanos al Presidente sostienen que en la actual coyuntura, en la que Macri está haciendo los mayores esfuerzos para integrar nuestro país al mundo, no es posible tener una canciller a medio tiempo, a la espera de que finalmente logre su premio mayor o fracase en el intento. Otros están más atentos a la posibilidad de que surjan nuevos conflictos de intereses como el del reciente caso venezolano, y recuerdan que está en marcha una serie de conversaciones con el Reino Unido por el tema Malvinas, que coincide con la necesidad de la canciller de conseguir el apoyo de ese país.

La principal consecuencia política de la posible renuncia de la canciller es el debate que se acaba de abrir sobre los cambios en el gabinete nacional. Ya se escuchan nombres para sucederla; los más pronunciados son los del Jefe de Gabinete, Marcos Peña, y del dirigente radical con llegada a Macri, Ernesto Sanz. Esto recién comienza.

## ¿Hacia donde va la política exterior de Macri?

---

**El mayor anhelo de Macri consiste en integrar la Argentina al mundo y terminar con décadas de aislamiento. Hacerlo, significará sumarse al sistema de tratados comerciales mundiales que nuestro país rehusó históricamente. Resulta clave para atraer inversiones y crear trabajo argentino de calidad. Es un desafío que los gobiernos logran si lo inician al comienzo de su mandato.**

---

Durante sus primeros meses de gobierno, Mauricio Macri ha dado señales fuertes de que nuestro país regrese al mundo. Solicitó aplicar la cláusula democrática en el caso de Venezuela, visitó Davos, logró el arreglo con los *holdouts* y privilegió en su agenda la defensa de los derechos humanos, que todo país democrático no puede soslayar.

Principales Estados han apoyado a la nueva administración argentina, con gestos y declaraciones. Recordemos las visitas del primer ministro italiano Renzi, del presidente francés Hollande y del presidente norteamericano Obama.

Esta combinación de acciones anuncian un cambio copernicano en las relaciones exteriores de nuestro país encaradas durante las presidencias de los Kirchner.

En el mediano plazo, surgen sin embargo un desafío y algunos interrogantes que terminarán por definir no solo cual será la política exterior argentina sino también el alcance y la sustentabilidad de las políticas económicas locales.

El desafío para el gobierno y el país consiste en integrarse efectivamente al mundo, política, económica y comercialmente. Macri y la canciller Malcorra lo saben muy bien; este es, quizás, su mayor anhelo. Un cambio de retórica o la solución del conflicto con los *holdouts* son pasos importantes pero no suficientes para que la Argentina sea considerada un destino atractivo para las inversiones productivas.

Es posible que en algún momento no tan lejano el gobierno y los agentes políticos y económicos deban retomar el debate sobre la integración de Argentina al sistema de tratados de libre comercio que parece dominar la economía mundial.

Algunos voceros del gobierno creen que, antes, deberá discutirse el tema al interior del Mercosur. Esta estrategia encierra una dificultad: en Brasil y en Argentina -los dos socios principales de la alianza regional- se sostiene que previo a ello será necesario normalizar la situación política e institucional en el primer caso, y la economía en el segundo. Ello puede demandar años y se corre el riesgo de seguir postergando lo necesario por lo urgente. Se sabe que para tener éxito los gobiernos deben tomar este tipo de decisiones al inicio y no al final de su mandato.

Si nuestro país decide sumarse al sistema de tratados comerciales, formará parte de las cadenas globales de valor que les permiten a las empresas establecer sus eslabones de producción en las naciones que cuentan con mayores ventajas comparativas y recibir importantes inversiones productivas para innovar y crear puestos de trabajo argentino, y generar riqueza para nuestro país.

La manera en que el gobierno resolverá este desafío todavía no está del todo clara, ya que además de enfrentar las demandas y los problemas que provienen del exterior también debe lidiar con las restricciones internas, principalmente aquellas ligadas a las industrias que piden ser protegidas de manera permanente. Tampoco en el gobierno hay una posición unánime: algunos prefieren mantener el *status-quo*; otros, iniciar paulatina aunque claramente el camino de la integración.

Surgen mientras tanto oportunidades nuevas. La más sorprendente -por inesperada- es la crisis institucional y económica de nuestro socio principal, Brasil, que si bien traerá mayores dificultades a nuestro país -lo que obligará a mejorar la competitividad y nuestro desempeño en el comercio internacional- también deja vacante el lugar de liderazgo en América Latina que bien podríamos intentar ocupar. Se sabe que ejercer el liderazgo político regional -que alguna vez fue nuestro- trae ventajas y recursos en materia económica, política y comercial.

La segunda oportunidad viene de la mano de la des-ideologización de la política exterior y la incorporación de una nueva visión por parte del actual gobierno, más moderna, realista y adecuada a los intereses argentinos, que debería permitir hacer uso extensivo e inteligente de las herramientas comerciales disponibles para reencausar negociaciones que defiendan la posición nacional y, a la vez, favorezcan la integración al mundo.

Consideramos que Macri buscará tomar el camino de la integración inteligente. De las decisiones que tome el gobierno dependerá el desarrollo de industrias como, entre otras, la del software, la de la alimentación, la de innovación genética en la agroindustria, la automotriz, la de extracción del *shale gas* y *shale oil* que se encuentran en Vaca Muerta, y el surgimiento de una nueva generación de empresas locales; pero también afectará a las industrias protegidas que necesitan reconvertirse para crecer, como, por ejemplo, la textil y la de ensamble de electrodomésticos y electrónica de Tierra del Fuego.

## Encuesta sobre política exterior: mayoría de argentinos apoya integración al mundo

**Una reciente encuesta de opinión pública revela el deseo de que el país asuma un rol activo en el mundo. Países mejor y peor valorados por los argentinos.**

Una reciente encuesta de opinión pública elaborada por la Universidad Torcuato Di Tella y la Universidad de San Andrés, con el respaldo de la CAF-Banco de Desarrollo de América Latina, la Fundación Konrad Adenauer en la Argentina y la Fundación Vidanta -esta última presidida por Roberto Russell, uno de los más destacados estudiosos de las relaciones internacionales en América Latina- arroja valiosa información sobre las preferencias y valoraciones de los argentinos acerca de las relaciones internacionales de nuestro país, y permite reflexionar sobre el cambio de ciclo en nuestra política exterior.

El informe confirma una constante del sistema de percepciones y preferencias de los argentinos: el resquemor y desconfianza hacia los EE.UU., a su poder y a sus políticas. El 45% de los argentinos encuestados considera que la superpotencia no es un factor positivo para la paz y la estabilidad internacionales. Lo siguen de lejos Rusia con 14%, y Gran Bretaña con 11%. Este último resultado, bastante reducido, es un dato sorprendente, teniendo en cuenta el litigio por Malvinas que aún mantenemos con aquella potencia.

Los países mejor valorados son China con 17,6%, y Francia con 16,1%. Para completar el cuadro de resquemor hacia Washington, el 69% afirma sentir indiferencia hacia el país del norte, y el 29% ve a EE. UU. como una amenaza.

El 52% quiere que China sea más poderoso económicamente que EE. UU. La buena imagen de China tiene múltiples explicaciones: permite contar con un rival del país mal visto, o sea los EE. UU., y porque se percibe al gran país asiático como un importante socio comercial, lo cual podría representar una vuelta, quizá inconsciente, al "paraíso perdido" de la relación Argentina-Reino Unido de 1880-1930. Sin embargo, a pesar de la opinión favorable sobre China, la inmigración de aquel país en Argentina es la peor vista.

En el plano regional, la mayoría parece no ver con desconfianza o temor que Brasil se consolide como líder regional. Nuestro vecino lidera un grupo de países que los argentinos tienden a ver con buenos ojos, como España, Alemania, Uruguay y China. No ocurre lo mismo con Chile y México.

El dato más sorprendente tiene que ver con la relación esperada entre nuestro país y el exterior: el 74% de los encuestados quiere una participación activa de Argentina en el mundo, y no mantener aislado al país. Casi el 70% alienta la apertura de más sedes diplomáticas argentinas en el exterior.

La opinión de los argentinos que nos proporciona esta encuesta es un elemento nuevo e importante en el cambio de nuestra política exterior. Más allá de la preferencia por tal o cual nación, que no ha variado sustancialmente en los últimos años, pareciera que la opinión pública está más abierta a que nuestro país se integre al mundo. Surgen condiciones favorables para sostener una política exterior más realista y menos ideologizada.